

La nueva Junta Directiva de la Casa de Guadalajara Madrid, tomó posesión de sus cargos en el Ayuntamiento de Torija

Acta de la toma de posesión:

En la villa de Torija, y con la debida licencia.

Conocedores los aquí presentes, de que fue la villa de Torija ilustre enseña en una de las artes medievales que fama dieron a las páginas de la gloriosa literatura caballeresca, la del reto o desafío, entonces llamado paso, para llevar a cabo el nuestro, en la sala del concejo, nos hallamos reunidos.

Sobra recordaros que para llevar a cabo el reto, o desafío, es necesario cumplir al menos, dos virtudes, pues doy por entendido que estáis instruidos en ello. Virtudes que, al estar en Torija, han de ir aparejadas al noble arte de la caballería andante, que por caballeros os tengo, mitad Sanchos, mitad Quijotes. La primera virtud, ser y sentir Guadalajara, la cumplimos, pues naturales somos de esta noble y sentida tierra.

Y sabed que para que el reto de la justa se pueda tener en cuenta, como los caballeros de antaño, es necesario cumplir ciertos sacrificios, de lo contrario el caballero no pasaría la prueba y no harían de ello cuenta farautes y troveros, si acaso pasaría a ser cosa de bufones y como mucho los cantarines de feria lo andarían pregonando por los pueblos.

Para que cosa de Juglares sea y la aventura alimente, el reto ha de comenzar por la oración, que ya la hicimos, y es la segunda virtud, que la encomienda al patrón, o a la patrona, nunca sobra.

Solían ir los retadores a la oración llevándose alguna carga, y para dar prueba cierta de que sería cumplida se imponían algún que otro sacrificio que sólo lo levantaban al sentirse vencedores. Para que os hagáis idea os diré que Don Suero de Quiñones llevaba una garrotera que le colgaba del cuello; y Bernal de Coscón, rizando el rizo, una flecha que le atravesaba el muslo...

Aunque puestos en Torija damos por hecho que esta carga la pasamos, a cuenta de llevar a cuestras las aes de la provincia, que por ser río de piedras, tienen peso.

Ya sabéis que después de lo del Passo Honroso de don Suero de Quiñones sobre las aguas del Órbigo, otro Passo aquí estuvo, en Torija, a cuenta de don Lorenzo, el gran retador. Las cláusulas del reto fueron sencillas: aguardaría en oración a quienes lo viniesen a retar, tocarían la campana, anunció de su presencia y después, tras un convite, ¡a romper lanzas! Tres en cada carrera, eso sí, de punta roma, armas corteses, para que no hubiese sangre. Treinta días y treinta noches se mantuvo don Lorenzo en este trance, era el trato, y por supuesto, terminó ganando el reto.

El vuestro, si lo aceptáis, que yo por hecho lo doy, ha de ser por todo un año, armas corteses para no derramar sangre y mantener la promesa del cumplimiento para pasar a la historia juglaresca, y que la hazaña se cante en los romances, sino por el faraute Avanguardia, por un nuevo Marcabru que dé cuenta de que un día, en Torija, gentes de Guadalajara, en Madrid avecindados, prometieron, y cumplieron.

Entrañable jornada faurina en Colmenar Viejo

El pasado 1 de mayo la Asociación Peña Taurina "La Estocada" fletó un autocar con destino a la finca "El Pecado Mortal" (Colmenar Viejo) donde pastan las reses bravas de la acreditada ganadería "Los Eulogios". Los asistentes fueron recibidos con un suculento desayuno y acto seguido pasaron a visitar las vacas con sus retoños y el poderoso semental. A continuación, vieron los toros preparados para la lidia. Y después de comer quedaba por demostrar las lecciones aprendidas en el difícil arte de cuchares. Dos vacas pusieron a prueba los capotazos de los valientes que bajaron al ruedo para volver a casa con un buen sabor de boca.



Nuestro paso, y nuestro reto, lo tenemos en la plaza de Santa Ana, que allá se levanta el castillo que guardamos. De sus torres los pendones cuelgan de toda Guadalajara, que tantos pueblos cobijan que no caben en la cita. Los muros, ya lo sabéis, después de tanta batalla vienen mostrando la herida de tantos golpes de lanza, que a don Lorenzo en Torija, el reto le duró un mes, y hacía los cien anda el nuestro, que ya es reto. Cien años, que no cien meses.

Suerte venimos teniendo que, cada año, se cambian los defensores de las torres del castillo de la plaza de Santa Ana, o al menos renuevan fuerzas. Pues aquí las renovamos. Aquí hacemos la promesa, al menos que no se diga que a esos golpes de lanza que nos van hollando el muro, no tratamos de ponerles el reparo que hace falta.

Que aquí buen castillo tienen, lo de llevarnos las torres, por aquello de estar recién remozadas, mal no viene, dudo que lo consintiesen, después de no consentir que tropas aragonesas lo plantasen en su reino.

Así pues, el reto ya está lanzado. Lo de cumplir la promesa de defender el castillo con la enseña de nuestra Guadalajara, el tiempo nos lo dirá, que fuerzas no han de faltar en caballeros de ley, y si brazos hacen falta para sostener los muros, pues aquí está Guadalajara que a ella le pertenece, que don Lorenzo en Torija, para defender su paso también tuvo que echar mano y pedir algunas lanzas a quien las podía echar y eso no restó valor al gran reto que se impuso.

Y cuando pase este año, que el faraute lo cante, y de cuenta de este reto, que en Torija, lo firmamos.

Pues dicho está. Ahora al convite, después suene la campana, y una vez tomadas fuerzas, ¡Salgamos a la batalla!

Dado en la Villa de Torija, a los 26 días andados del mes de Abril del año del Señor de 2014, a los quinientos, año arriba o abajo, del otro reto que lanzase don Lorenzo Suárez de Figueroa, en la defensa del Passo de Torija.

El Secretario General
Tomás Gismera Velasco

